

LO QUE SE HA DICHO
EN LA POST-MISIÓN

EMPRESA

El progreso económico y social de las clases trabajadoras está condicionado, en gran parte, al desarrollo de la Empresa.

En ese desarrollo, el papel principal corresponde a los empresarios y trabajadores.

No es admisible para un católico el principio de que la Empresa, como tal, sea una institución pública, cuyo dominio corresponde al Estado.

Pero si empresarios y trabajadores no reforman la Empresa, no se podrá evitar que el Estado intervenga más de lo que sería deseable.

La Empresa capitalista no es injusta en sí. Pero, en su funcionamiento, ha producido, junto a enormes bienes, grandes males que es urgente remediar.

Por ser una asociación humana de trabajo, se ha de procurar que todo el que trabaje en una Empresa sea incorporado activamente a su vida.

Más aún: la Iglesia no se limita a señalar las frías normas jurídicas. Quiere infundir en todos los que trabajan en la Empresa un espíritu cristiano de justicia y de caridad.

1/2/28